

Documentación Pedagógica como exploración de sentido: historias de niños y niñas en entornos naturales

Pedagogical Documentation as an exploration of meaning: stories of boys and girls in natural environments

Mónica Perez Andrada, ARGENTINA

RESUMEN

Las experiencias que se describen en el presente artículo son un emergente posterior del proyecto de investigación: “Estudio sobre el juego y el pensamiento metafórico en la infancia. Derivaciones pedagógico-didácticas y clínicas” que se llevó adelante en la Universidad Nacional de Villa María, Argentina. La documentación pedagógica de dos historias narrativas que se realizaron en entornos naturales con niños de 3 y 4 años de edad, y los datos fueron recolectados mediante registro fotográfico. El propósito es comprender y narrar situaciones que dan cuenta del potencial de niñas y niños para conocer el mundo natural e interpretarlo a partir de situaciones de exploración colectiva e individual, de acuerdos cooperativos entre pares, de juegos de roles en el pequeño grupo, o del juego “del como sí”, en situaciones de actividad espontánea de los niños y niñas en diálogo con la naturaleza como oportunidad para expresar su imaginario simbólico.

El artículo constituye una reconstrucción narrativa y hermenéutica de dos historias de niños y niñas en interacción con el entorno natural y social que permiten develar los imaginarios simbólicos, representaciones, conocimientos previos, y la intervención que ellos hacen sobre la realidad para aprehenderla. Las documentaciones pedagógicas realizadas son el resultado de un proceso de comprensión profunda del trabajo pedagógico de los educadores y de conocimiento sobre los modos en que aprenden y se relacionan los

niños con el entorno natural.

Palabras clave: Documentación Pedagógica, Entorno Natural, Narrativa Fotográfica, Registro Visual-Juego de Roles.

ABSTRACT

The experiences described in this article are a subsequent outcome of the research project: “Study on games and metaphorical thinking in childhood. Pedagogical-didactic and clinical referrals” that was carried out at the National University of Villa María, Argentina. The pedagogical documentation of two narrative stories was carried out in natural environments with children of 3 and 4 years of age, and the data was collected through photographic recording. The purpose is to understand and narrate situations that show the potential of girls and boys to know the natural world and interpret it from situations of collective and individual exploration, cooperative agreements between pairs, role plays in the small group, or the “as if” game, in situations of spontaneous activity of boys and girls in dialogue with nature as an opportunity to express their symbolic imaginary.

The article constitutes a narrative and hermeneutical reconstruction of two stories of boys and girls in interaction with the natural and social environment that allow to reveal the symbolic imaginaries, representations, previous knowledge, and the intervention that they make on reality to apprehend it. The pedagogical documentation carried out is the result of a process of deep understanding of the pedagogical work of educa-

Keywords: Pedagogical Documentation, Natural Environment, Photographic Narrative, Visual Record-Role Play.

INTRODUCCIÓN

La interacción con entornos naturales predispone a niños y niñas a explorar la riqueza del espacio al aire libre como una posibilidad de juego y exploración. También ayuda a los educadores a reconocer qué materiales seleccionan para intervenir y simbolizar dicho contexto. La naturaleza como recurso educativo promueve nuevos modos de relación, ya que surgen afinidades afectivas y sociales diferentes entre el pequeño grupo a las que se dan en el espacio áulico.

La documentación de estos procesos muestra que el desarrollo del proceso simbólico en la edad de 3 y 4 años es indisoluble de la experiencia emocional que surge al interactuar con la naturaleza y las posibilidades que tienen los niños de poder disfrutar de una oferta de aprendizaje diferenciada de la que viven cotidianamente en la escuela, sin que por ello deje de ser una práctica educativa.

Las historias documentadas, demuestran el interés que los niños pequeños sienten por su entorno natural y cómo la exploración estimula su parte creativa otorgando un lugar privilegiado a la imaginación. Somos conscientes de que las escuelas de nivel inicial suelen tener delimitados los usos de cada espacio y que aun cuando el mobiliario se pueda mover de un lugar a otro y las actividades que se plantean son variadas, en preescolar suelen existir rincones de interés que constituyen espacios fijos, como por ejemplo: el de la naturaleza, la cocina, el de la expresión corporal, entre otros, que tienen un valor estético importante. Además de la potencialidad pedagógica que éstos espacios tienen como escenarios de oportunidades para aprender y desarrollarse, los niños y niñas también necesitan estar en contacto directo con entornos naturales.

Las salidas al aire libre, suelen estar desvinculadas de la cotidianeidad escolar y lo curricular, por ello, este cambio de rutina no tendría que ser repentino para el grupo de niños. Los educadores que entienden esta complejidad abordan la documentación desde la *progettazione*, es decir, no parten de cero sino que recuperan el patrimonio de habilidades, aprendizajes, actividades, intercambios, investigaciones,

realizadas en el salón de clase para capitalizarlos en la naturaleza. La pareja didáctica, en el rol de documentadores, anticipan con qué pequeño grupo van a trabajar; qué dimensiones del espacio son adecuadas, el tiempo aproximado en el que se realizará la actividad dado que es necesario seguir al niño y no a las programaciones. Proyectar: en qué época del año, qué experiencias vitales se esperan reconocer: acústicas, hápticas, de desarrollo motriz, de juego espontáneo, de movimiento corporal y de imaginación simbólica. Para un educador que investiga, la experiencia en entornos naturales es un modo de indagar “de qué manera los niños entran en acción y son capaces de desarrollar sus estrategias de pensamiento y acción” (Malaguzzi, 2001, p.85).

En nuestras experiencias de documentación pedagógica hemos podido apreciar que cuando se continúan en el entorno natural los aprendizajes construidos en el salón de clases, se favorece el “juegos de roles” y la interacción social entre pares, la complicidad, la imaginación toma vuelo, y la colaboración es el resultado de un acuerdo tácito.

La documentación pedagógica es una reconstrucción narrativa, una composición hermenéutica de las historias de los niños en diálogo con el entorno natural y una oportunidad para visibilizar los modos de construcción del conocimiento de niños y niñas, sobre cómo construyen su universo simbólico, pudiendo “suspender” por momentos, sus representaciones del mundo real, por ejemplo; al construir hipótesis, realizar pruebas de ensayo y error, tener constancia y motivación para la observación, alternar discusiones con sus pares, generar acuerdos verbales o gestuales y además establecer tiempos dedicados a la comprobación o no de las hipótesis iniciales propuestas por ellos mismos. Es decir, la documentación pedagógica, se consolida en una historia documentada que busca develar los imaginarios simbólicos, conocimientos previos, y la intervención que los pequeños hacen sobre la realidad concreta para aprender y volverse cada vez más autónomos. La documentación pedagógica permite a los educadores acercarse y entender cómo aprenden y se relacionan los niños y niñas en un entorno natural o áulico, además de constituir un proceso de comprensión profunda del trabajo pedagógico y de profesionalización progresiva.

REGISTRO FOTOGRÁFICO AL RITMO DE LOS CARACOLES

El registro fotográfico en clave de documentación,

es una especie de narrativa visual que permite incorporar a los relatos escritos escenas sobre las vivencias de los niños al momento de aprender, así como a la construcción de una memoria cultural y colectiva cuando comparten y toman decisiones juntos en un espacio natural.

Las imágenes que conforman una documentación poseen la capacidad de transparentar la realidad del mundo que se relata. El registro fotográfico es una parte relevante de la documentación pedagógica. Requiere que el documentador fotográfico haya desarrollado capacidades técnicas y corporales que transiten entre la observación, la expectación y la sensibilidad de la creación. La cámara, se convierte en el testimonio del documentador, el lente tiene que ser capaz de centrar el detalle para revelar las intenciones de los niños, sus miradas particulares e intenciones durante el momento de la exploración, lo que Hoyuelos (2012) define como la capacidad de captar “el momento mágico preciso y no otro -este instante eterno robado- que podría captar el alma de este proceso. Es este el momento preciso de pulsar el disparador, ni antes ni después” (p.8).

En el registro fotográfico de una experiencia educativa, se deben contemplar dos modos particulares, Civarolo (2013), expresa:

...coexisten diferentes formas de afrontar la documentación: una de ellas es, pescar al vuelo lo que transita ante la mirada para luego analizar y seleccionar imágenes oportunas que den cuenta de lo vivido. Otra estrategia, complementaria y dialógica de la anterior, es la que se inicia en el pedido de los educadores de hacer imágenes sobre un aspecto de la vida cotidiana de la escuela, lo que implica tomar como punto de partida una idea o concepto y las observaciones y consideraciones realizadas sobre dicho tema: qué han visto, interpretado, reflexionado, cuáles son las preguntas, su proyecto. Se eligen las secuencias a documentar y cómo documentarlas a partir de decisiones previas importantes. Este es nuestro caso. El rol de quien fotografía se parece, en esta ocasión, más al de un cazador que al de un pescador, no es cuestión de apuntar y disparar sino de esperar y estar atento para “enganchar y captar” el instante oportuno (pp 2-3).

La documentación como registro visual incluye maneras de observar, formas de percibir y constituye una descripción comprensiva sobre los modos de reconocer el espacio y las maneras en que se acercan los niños pequeños al conocimiento. Por lo tanto, la

secuencia de imágenes seleccionadas debe sostener la narrativa documental. Documentar es “un mirar discontinuo e irregular, observar es la sistematización consciente de la mirada con el interés de enfocar una situación y de recoger una serie de datos interpretativos que nos ayuden a comprender mejor el secreto que deseamos develar” (Hoyuelos, 2004, p.146). Los registros fotográficos tienen que representar la experiencia vivida sistematizada en el tiempo. Constituye un producto, obtenido de la destreza del documentador que, con una actitud de expectación ante el fluir espontáneo e inquisidor del niño o la niña en su deseo por conocer, busca captar el acontecimiento genuino, sin entorpecer o interferir.

Narrativa documental 1

Experiencia de documentación: Mateo y los visitantes del jardín

Parecen ser las últimas lluvias estivales. El verano ya está dando paso al otoño. Hace algunas pocas horas que la lluvia menguó y el sol ha entibiado la tarde. Mateo (4 ½ años) se pasea con una actitud de exploración por el espacio verde, con un cerramiento de arbustos y plantas de flores, un pequeño camino de cemento cruza el espacio aunque el niño prefiere caminar por el acolchado césped, es evidente que pisar el suelo aún húmedo le produce una sensación placentera. El documentador observa, escucha, espera...

Mateo manifiesta un pequeño sobresalto, algo ha captado su atención, de pronto, ha pasado de un andar vertiginoso a dar pasos más cautelosos y sutiles. Como si todo se hubiese detenido a su alrededor se queda quieto con la mirada fija en un caracol, pasa varios minutos en el mismo estado, mirando... escuchando a este pequeño ser que ha aparecido repentinamente en su camino. Por su parte, con su andar cansino el caracol se desliza en el césped húmedo y parece disfrutar de la observación, se retuerce y contorsiona ante los ojos asombrados del niño provocando... una reflexión súbita..., Mateo expresa:

- ¡Este caracol parece que está apurado!



Imagen 1. Descubrir el caracol

El lenguaje corporal del niño cambia dando cuenta de la movilización de sus esquemas mentales, su pensamiento fluye, cuerpo y mente parecen contornearse imitando los movimientos de los visitantes invasores del jardín. El niño comienza a evidenciar una actitud inquisitiva y en voz alta intenta expresar diferentes hipótesis; su pensamiento toma forma a través de las preguntas que él mismo se hace a manera de incipientes conjeturas. Vigotsky (2016), señala que, “el habla externa” que se da cuando el niño habla solo, representa el intento del niño por usar el lenguaje no sólo como el instrumento de pensamientos, sino también como una herramienta para la solución de problemas:

...los movimientos del habla facilitan el razonamiento. En el caso de una tarea cognitiva difícil, el habla ayuda a “grabar” y a organizar el contenido consciente. El mismo proceso cognitivo, tomado como una forma de actividad, se beneficia de la presencia del habla interna, que facilita la distinción entre el material importante y el irrelevante. Y, finalmente, se considera que el habla interna es un factor importante en la transición del pensamiento al habla en voz alta (p. 69).

Hablar “consigo mismo” es parte de los modos de conocer del niño. A medida que expresa sus ideas en voz alta, procesa y controla lo que sabe como aquello que desconoce; “el habla egocéntrica participa activamente en la actividad del niño, facilitando la transición del habla externa al habla interna” (Vigotsky, 2016, p. 105), y a su vez desarrolla su pensamiento analítico, veamos las hipótesis que expresa Mateo:

- Los caracoles ¿salen después de la lluvia?
- A los caracoles ¿les gustan las gotitas en el pasto?
- ¿Qué comen los caracoles?
- ¿Para qué se juntan los caracoles?
- ¿Por qué uno está tan baboso y de otro color?
- Mirar para desvelar e interpretar



Imagen 2. Grappers

Luego de verbalizar sus pensamientos, la mirada del niño se amplifica y extiende hasta descubrir en otro extremo que no es solo uno sino que hay otros caracoles en el césped. Como un profesional de la helicultura, Mateo toma los caracoles con delicadeza y comienza a agruparlos tomando como criterio el tamaño. Esta categorización podría entenderse como parte del estadio preoperacional piagetiano, sin embargo, desde el construccionismo malaguzziano, se explica que el niño posee teorías propias y que constantemente las modifica, de allí que como documentadores tratemos de:

ver al niño como un sujeto predispuesto a interactuar con el ambiente, a dar y a recibir, a desarrollar su patrimonio mientras se relaciona con el entorno. Un sujeto que elige y se responsabiliza de sus compromisos activamente (...) De este modo se produce una circularidad sinérgica entre el niño y el ambiente (Malaguzzi en Hoyuelos, 2004, p.75).

Los experimentados en el tema de la malacología en especial de los caracoles, les llaman “grappers” (racimos) a la congregación de los pequeños moluscos, será por esta razón que

Mateo, siente la tentación de mirarlos de cerquita, reconocer su textura, su colorido, recorrer el espiral del caparazón con el dedo para después amontonarlos como un manojo.



Imagen 3. Exploración

En este punto, entendemos que la trashumancia, es decir el movimiento en el césped de los caracoles, que el niño realiza al amontonarlos, es una situación de aprendizaje favorecida por el ambiente natural, el contacto con la tierra y el mundo animal, y que ofrece al educador la posibilidad de entender al niño desde la imagen que refleja: un ser “diferente, competente,

capaz. También activo y con una autonomía progresiva, que va conociendo el mundo desde su globalidad” (Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña, 2009, p.74)



Imagen 4. Categorización

A partir de los primeros contactos con los pequeños pegajosos, logra tomar una decisión, y con confianza finalmente decide categorizarlos por tamaño (dejando de lado el color). Así, separa los pequeños por un lado, los de mayor tamaño en el lado opuesto; con frecuencia los da vuelta y pasa el dedo rozando las partes blandas, sintiendo una poderosa sensación háptica que le produce una impresión distinta que puede apreciarse en su incomodidad manifiesta a través de los gestos, aunque ésta no le impide continuar inmerso en la tarea de experimentar con el caracol y reconocer sus partes blandas y gruesas. Mateo observa sin condicionamientos, el Kairos del niño es todo el tiempo, sin límites y es esto lo que le permite darse cuenta de que tras un tiempo prolongado en el césped los caracoles van asomando sus cabecitas fuera del caparazón. Mateo presta atención a los pequeños ojos del caracol que se sitúan en la extremidad de cada tentáculo.



Imagen 5. Formas

La alegría del niño deviene de la exploración, uno de los componentes de la actividad espontánea que fluye libremente y que es imprescindible para construir conocimiento y aprender y que tan poco tiempo se le da en la escuela:

La actividad espontánea en la infancia, no es simplemente actividad manipulativa, plástica, motora, reflexiva, es el reflejo de cómo el niño pone en juego sus potencialidades creativas y las utiliza en beneficio propio al desarrollar sus saberes de forma no fragmentada, integradora y global (Civarolo, 2011, p. 23).

Mateo actúa con precaución para no pisar a los visitantes del jardín, su cuerpo manifiesta sensaciones rítmicas emulando a los caracoles y cierta emoción por la posibilidad de los pequeños de contraerse y replegarse en su caparazón. Por momentos dice: “se juntan solos”, esto es parte de la percepción del “como sí”, es decir, como si los caracoles tuvieran una intención, como si existieran un acuerdo entre ellos, lo que es propio de los niños de tres y cuatro años de edad de jugar a armar historias o ficciones. El juego de ficción y exploración se vuelve una posibilidad para dar sentido a sus descubrimientos. Sarlé et al (2008) al respecto sostienen que:

...el juego es una actividad guiada internamente a partir de la cual el niño crea por sí mismo un escenario imaginativo en el que puede ensayar respuestas diversas a situaciones complejas sin temor a fracasar, actuando por encima de sus posibilidades de ese momento. Esta situación imaginada le permite al niño desprenderse del significado real de los objetos, “suspender” la representación del mundo real y establecer una realidad alternativa posible en la construcción del “como sí” (p. 20).

En una etapa posterior, Mateo siente alegría al descubrir la fragilidad de los pequeños caracoles. La tarea de exploración e indagación no ha sido sencilla pero las posibilidades multisensoriales han estado a flor de piel, a partir de tocarlos, observarlos hasta en sus pequeños detalles. Su indagación también ha estado en el entorno natural, donde pudo descubrir una hoja con un agujero y concluir que este era el resultado de una mordida de caracol. Una de sus hipótesis parece comprobarse:

- ¿Se juntan cuando una hoja es rica! Mira, ¡la hoja está mordida!

La documentación da visibilidad a lo que no tenía. Visibilidad que es entendida como actitud de “poner en foco” y seguir las pistas, porque hay que conocer los procesos e intenciones, los múltiples lenguajes de la infancia. También es un modo de aproximarse a las formas de aprendizaje y comprensión que los niños y niñas construyen, y por extensión a un mayor entendimiento del funcionamiento de su mente, ideas e inteligencia.

Las documentaciones pedagógicas de actividades al aire libre, no tienen que ser improvisadas, dado que los niños tienen inquietudes diferentes. Es posible que no todos desarrollen la misma capacidad de asombro y compromiso ante una agrupación de caracoles, habrá niños y niñas que prefieran relacionarse con mascotas, otros que se inclinen por sentir el aroma de las flores, por el trinar de los pájaros, por pisar las hojas en otoño, chapotear en los charcos de lluvia, rodar en el césped, entre otras tantas experiencias posibles. En estos casos la documentación es un testimonio que intenta conocer las preferencias de los niños.

La documentación es siempre narración, los acontecimientos que emergen de la relación del niño o niña con un entorno natural crea significados profundos a partir de sus modos de descubrir e interpretar el mundo. También es sumamente relevante para la pareja de documentadores que ha podido seguir al niño, para recoger esas huellas y acercarse al conocimiento de sus modos de relación con el entorno y sobre cómo conoce. Si realmente somos respetuosos de la infancia es necesario entender que cada niño con el mismo grupo de caracoles e incluso el mismo niño si volviese a actuar con esos caracoles, tendría otra experiencia que podría ser o no tan o menos significativa, tal vez porque ya ha saciado su curiosidad y ya no le interesa, o simplemente porque ya no implica un desafío cognitivo.

La documentación es tanto argumentación como narración y explicación de procesos, situaciones y experiencias, no son sólo memoria de algo ya sucedido, son también procesos que nos permiten conocer cómo hemos hecho lo que hemos hecho. Tal como pasa en una investigación científica, cuantas más hipótesis se planteen sobre una determinada situación teniendo en cuenta los intereses particulares de niños y niñas más posibilidades tendremos de poder comprenderlos.

Narrativa documental 2

Una expedición al hormiguero

La experiencia, podría denominarse, una expedi-

ción abductiva al hormiguero; en tanto la *progettazione*, consistía en una actividad al aire libre con un pequeño grupo de 4 niños, de edades similares: Matías (4), Thiago (3 años y 6 meses), Amelia (3 años y 2 meses) y Nicolás (3). El entorno natural fue seleccionado previamente por la pareja de documentadoras con la intención de observar cómo el pequeño grupo interactuaba con “tubos de cartón”, y comprobar si en la relación con la naturaleza, los niños aún mantenían las mismas costumbres, de usar dichos tubos “como si” fueran telescopios. Es preciso aclarar que, en las actividades que se propusieron en el salón de clases, los pequeños se mostraron entusiasmados por usar los cilindros de cartón como lentes que les ayudaban a mirar la realidad circundante.

Comienza el avistamiento...

Matías (4 años) descubre un pequeño caminito que aparece ante sus ojos, se agacha y comienza a dar pasos en esa posición, agazapado, hasta llegar hasta los arbustos de azahares.

La mirada de Matías está fija en el camino, como delimitando una línea imaginaria, el niño recorre por unos momentos el camino limpio de césped y con cierta profundidad, cómo si se tratase de un atajo bastante transitado. Luego, pasa de mirar el caminito a centrarse en la base del tronco de un arbusto. Sus gestos cambian, hay cierto aire de satisfacción, se agacha y asiente con la cabeza..., parece que ha descubierto “el agujero del hormiguero”, entonces, sin pensarlo, comienza a hundir los dedos en el pocito de tierra, retira suavemente los cascotes de tierra húmeda que se han desmoronado en el camino, hasta ahora parece que su intención está puesta en despejar el sendero, todo lo hace con cuidado con la tenacidad de un cazador.

Tras varios minutos, de estar inmerso en la tarea, se queda quieto, satisfecho, pero su asombro se vuelve mágico, cuando señala con su dedo índice, a un pequeño y diminuto ser, parece que ha logrado interceptar a una pequeña viajera: “La hormiga”, que como no podía ser de otra manera, se mantenía en los límites del caminito.

Matías, casi de manera instantánea, con un par de ademanes cuidadosos, empieza a hacerles señales al resto del grupo, con un movimiento de manos les indica que se acerquen, su mirada y gesticulación muestran el asombro del hallazgo. Por el momento, los integrantes del pequeño grupo no entrecruzan palabra alguna, no hay necesidad; los cazadores saben que el ruido pone en alerta a la presa. Los pequeños explo-

radores comienzan a buscar y tratar de comprender lo desconocido y novedoso...

Las documentadoras, han comprendido desde el primer momento, que la salida al aire libre, va hacia otra parte, es momento de dejar de lado los tubos de cartón, para seguir al niño y el interés que demuestra por las cosas pequeñas del entorno natural. Se trata de documentar cómo descubre el niño ese mundo casi invisible.



Imagen 5. Formas

Thiago (3 años y 6 meses) y Nicolás (3 años) se unen a Matías, el primer rastreador. De manera inmediata, los recién llegados, entienden la situación, y con actitud cautelosa deciden regresar a la caja de materiales que les habíamos ofrecido las documentadoras, y que parecía haber quedado olvidada detrás un arbusto.

Después de desparramar con ansiedad, todos los objetos de la caja, como quien busca un elemento único. Se quedan quietos, y empieza la selección de elementos, sólo con ademanes y asintiendo con la cabeza, parece que están verificando cuáles de los objetos son verdaderamente útiles para la exploración, así toman una linterna cada uno y un par de palitos de helado, son los instrumentos indispensables para la investigación de la hormiga.

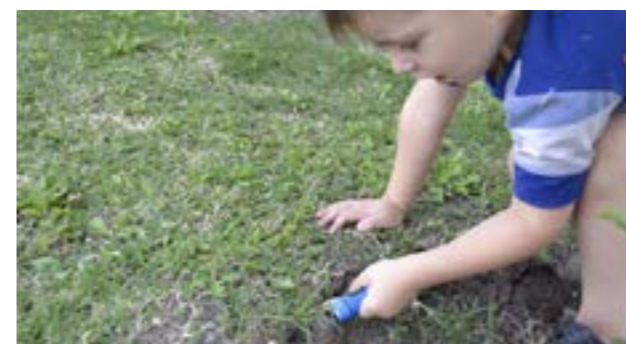


Imagen 7. Búsqueda de materiales para la exploración

La linterna al ser pequeña resulta sencilla de manipular y permite ampliar la observación, mientras que los palitos de helado son del tamaño justo para hundirlos y mover la tierra dado que las varillas, al tener un tamaño más grande, podrían dañar a la pequeña obrera. Sin acuerdos previos el pequeño grupo busca con curiosidad, estudiar el accionar del insecto, su ruta, las direcciones que toma, sus búsquedas y actividad.



Imagen 8. Indagación cooperativa

Amelia (3 años y 2 meses) se da cuenta de la situación y se pliega a los exploradores, de inmediato se convierte en “la instrumentista” al ofrecer nuevas herramientas a los arqueólogos que, afanados en su labor, agudizan y prolongan en el tiempo la observación de la pequeña diminuta hormiguita negra.

La documentación pedagógica no sólo presupone un modo de acercarse a cómo aprenden y se relacionan los niños, sino también un proceso de comprensión profunda del trabajo pedagógico ya que “es en la documentación, en la investigación, donde se encuentra la fuerza generadora que hace de cada día un día especial” (Rinaldi, 2011).



Imagen 9. Instrumentación de elementos para la exploración

La investigación parece concluir. Los niños empiezan a recuperar lentamente los instrumentos de trabajo, cada uno se aleja sigilosamente del lugar, lo que se quería observar ya se observó y la hormiga continúa en su hábitat. Los tres niños se dirigen hacia otro arbusto en búsqueda de una nueva hormiga. Matías, parado en el lugar, parece reflexionar por un momento, y luego se dirige hacia una de las documentadoras que como mosca en la pared observa y registra a una distancia prudencial para no interferir. El niño pide prestado un teléfono móvil y comienza a emular a la documentadora captando sus propias fotografías, en este caso de su objeto de estudio.



Imagen 10. Acuerdos finales



Imagen 11. Registro fotográfico del niño sobre el objeto de exploración

El arte de seguir a la hormiga, como en todo avistaje, muestra el involucramiento de los niños con el entorno natural, su comportamiento con la seriedad de un mimercólogo aficionado, expectante, que sabe aguardar en silencio y con cautela ante la imprevisibilidad de movimientos de la pequeña obrera.

Las expresiones de sus cien lenguajes, mayormente corporales, gestuales, acentuado en el movimiento

de las manos, señalando y para asirse de los elementos necesarios, y exclamaciones y onomatopeyas, como por ejemplo: shhhhh (para mantener el silencio), Ohhh (al asombrarse o para decir: no te muevas). La gestualidad también se expresa a través de las caras de asombro, satisfacción, enojo al fruncir el ceño ante una situación inesperada. Los movimientos corporales han sido de lo más variados como variados son los lenguajes de la infancia.

Las documentadoras, han podido, develar lo novedoso que resulta para un niño la actividad en un entorno natural, y que como en una expedición no se puede “salir” sin la previsibilidad de los materiales adecuados para intervenir el espacio. También, el trabajo en pequeño grupo y de “juego de roles” revela la conexión entre mente -naturaleza- intuición y percepciones sensoriales, que se produce en los niños que interactúan juntos.

Seguir a los niños, en el avistamiento de la hormiga, ha sido también un enorme aprendizaje para los educadores, la documentación desde el inicio ha estado teñida de *abducción*, lo que implica dejarse contaminar por lo novedoso, liberarse de condicionamientos y mantener intacta la capacidad de asombrarse ante lo inédito, como lo hacen los niños y niñas.

La abducción como forma de pensamiento supone un paso más arriesgado y audaz que la inducción, ya que permite explicar la aparición de nuevos datos, de nueva información, y de nuevos conceptos, cualitativamente distintos a los anteriores, este salto según Pierce (1891) que da el entendimiento es la base de la creatividad, ya que abreva en la idea de que la intuición es para la abducción como “un estallido de asombrosa conjetura” (Civarolo & Pérez Andrada, 2019, p.60).

La documentación pedagógica como práctica avezada de la pareja documentadora pone en evidencia cómo los niños se interrogan continuamente sobre lo que sucede en su entorno natural. Los niños y niñas poseen esquemas de reconocimiento y exploración visual; en este caso puntual lo visual y corporal, el uso de la “mano” o figuras lúdicas, permitieron al niño identificar a “la hormiga” como su objeto de estudio y conectarlo con otros objetos como “el camino” hacia el hormiguero. Este enorme conjunto de conocimientos o representaciones que el niño tiene, se activan en cualquier momento, ya sea de forma explícita o no, pero están latentes. Hoyuelos, al mencionar la tensión cognoscitiva que se produce en los cuerpos infantiles cuando indagan los objetos o los

pequeños seres de la naturaleza indica que utilizan sus cuerpos para interrogarse sobre el significado de los objetos y que precisamente:

...los movimientos sutiles de las manos cuando dibujan gestos en el aire, nos desvela cómo ésta se conforma para preguntar y crear una asociación primigenia entre la manipulación de objetos y la configuración neural para la producción de palabras (...) cuando el niño verbaliza algunas preguntas, estas ya han estado -previamente- en los gestos de sus manos. Y continúa (...) el arte de la búsqueda ya está en las manos de los niños, que son muy sensibles a gozar con el asombro (Hoyuelos en Civarolo, 2011, p. 15 - 16).

El aprendizaje es proceso y resultado de un proceso que surge de la actividad infantil, de la exploración e investigación realizado por cada niño o niña, en el plano intersubjetivo y en cooperación con sus pares, a través de la conversión y asunción de diferentes roles: explorador, asistente, investigador, a partir del “juego de roles”, en el jugar a ser otro:

...para imitar, es necesario poseer los medios para pasar de algo que se conoce a algo nuevo. Con ayuda, todo niño puede hacer más de lo que puede por sí mismo, aunque sólo dentro de los límites de su nivel de desarrollo (Vigotsky, 2016, p.253).

En el plano intrasubjetivo y de manera individual, el niño o niña pone en saque sus propios conocimientos a partir de la relación con otros y de la oportunidad de actuar en y con el entorno natural y al utilizar libremente los materiales que ha seleccionado a su antojo para realizar la exploración-investigación, y al poner en acción su imaginación, sus conocimientos e hipótesis que le ayudan a construir nuevos conocimientos acerca del mundo natural y social.

CONCLUSIONES

Las historias documentadas de aprendizaje en espacios al aire libre que se narran, muestran que el desarrollo del proceso simbólico en la edad de 3 y 4 años es indisoluble de la experiencia emocional, social y lúdica al interactuar con la naturaleza.

La documentación pedagógica, como práctica activa, está teñida de imprevisibilidad e incertidumbre, tanto para quien documenta al no saber lo que puede hallar o avistar como para quien es observado y documentado en el proceso de aprender y conocer. Las

experiencias en entornos naturales, ponen a prueba el razonamiento abductivo, es decir, frente a una realidad novedosa y desconocida, es preciso volverse descubridor de un hecho único y asombrarse, quizás ya hemos pasado mil veces por la misma situación sin advertirla, pero es la abducción implícita en la documentación la que permite detectar y sentir ese momento epifánico, develador que no podemos dejar escapar porque es imprescindible para capitalizar las señales de la cultura de la infancia y sus rasgos.

Los registros documentales, fotográficos y etnográficos, que resultan de la observación de un pequeño grupo de niños, o del seguimiento de un niño en particular al momento de conocer, se transforman en narrativa a partir de las interpretaciones construidas por los educadores y los propios niños al dejar constancia de los proyectos educativos en entornos naturales.

Las documentaciones pedagógicas de actividades al aire libre son parte de la *progettazione*, surgen de los intereses de los niños, de las investigaciones realizadas en el salón de clases, de los acuerdos en las asambleas matutinas, es un espacio privilegiado para continuar con el aprendizaje por tanto tiene que ser asumido con responsabilidad. También se debe considerar con qué niños trabajar en entornos naturales, conocer sus inquietudes; habrá niños que prefieran relacionarse con animales, otros que se inclinen por plantas y flores, por descubrir las huellas de las estaciones entre tantas otras experiencias. Los “juegos de roles” y el juego del “como si” que desarrollan los niños en su relación con los entornos naturales favorece su imaginario simbólico y lo potencia.

La documentación pedagógica es una herramienta de descubrimiento, y un testimonio de lo que prefieren conocer los niños y niñas y cómo lo hacen. No es una mera descripción de hechos, sino una experiencia histórica, de relevancia cognitiva y hermenéutica; una especie de relato, de acción, sorpresa, suspenso, emoción, ficción, aventura y realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Civarolo, M.M. Y Pérez Andrada, M. (2019). *Primeros pasos en la Documentación Pedagógica. Cómo hacer visible la cultura de la infancia*. CABA, Buenos Aires: Editorial Hola Chicos.
- Civarolo, M. M.(2013). (Desde) Detrás del Documentador. *Revista Infancia*, 141, 14-19.
- Civarolo, M. M.(2011). *Al rescate de la actividad*

infantil. Cuadernos de Investigación, 19. EDUVIM. Villa María Córdoba.

Hoyuelos, A. (2012). Las imágenes fotográficas como documentación narrativa. *Revista Infancia*, 188, 7-15.

Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Temas de infancia. Barcelona: Rosa Sensat-Octaedro.

Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Temas de infancia. Barcelona: Rosa Sensat-Octaedro.

Peirce, C. (1987). *Obra lógico-semiótica* (edición de Armando Sercovich. Versión castellana de Ramón Alcalde y Mauricio Prelooker). Madrid: Taurus.

Red Territorial de Educación Infantil Cataluña (2009). *La educación de 0-6 años hoy*. Rosa Sensat-Octaedro.

Rinaldi, C. (2011). *En diálogo con Reggio Emilia. Escuchar, investigar, aprender*. Lima: Red Solare y Grupo Editorial Norma S.A.C.

Sarlé(2008). *Enseñar en clave de juego*. Buenos Aires. Novedades Educativas.

Vigotsky, L. (2016). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires. Biblioteca Fundamental de la Educación. Buenos Aires. PAIDÓS.

Recibido: 10-03-23.

Aceptado: 07-09-23

Perez Andrada, M. (2023). Documentación Pedagógica como exploración de sentido: historias de niños y niñas en entornos naturales. *RELAdEI-Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 12(1), 137-146.
Disponible: <http://www.reladei.com>



Mónica Perez Andrada
GIDED
monicaperezandrada@gmail.com

Licenciada en Ciencias de la Educación. Investigadora- docente. Integrante del GIDED -Grupo de Investigaciones y Desarrollos Didácticos de la Universidad Nacional de Villa María, Argentina. Docente de grado en universidades argentinas e Institutos de Formación Docente.

OeaChain. É también, miembro do projeto GainKids.